

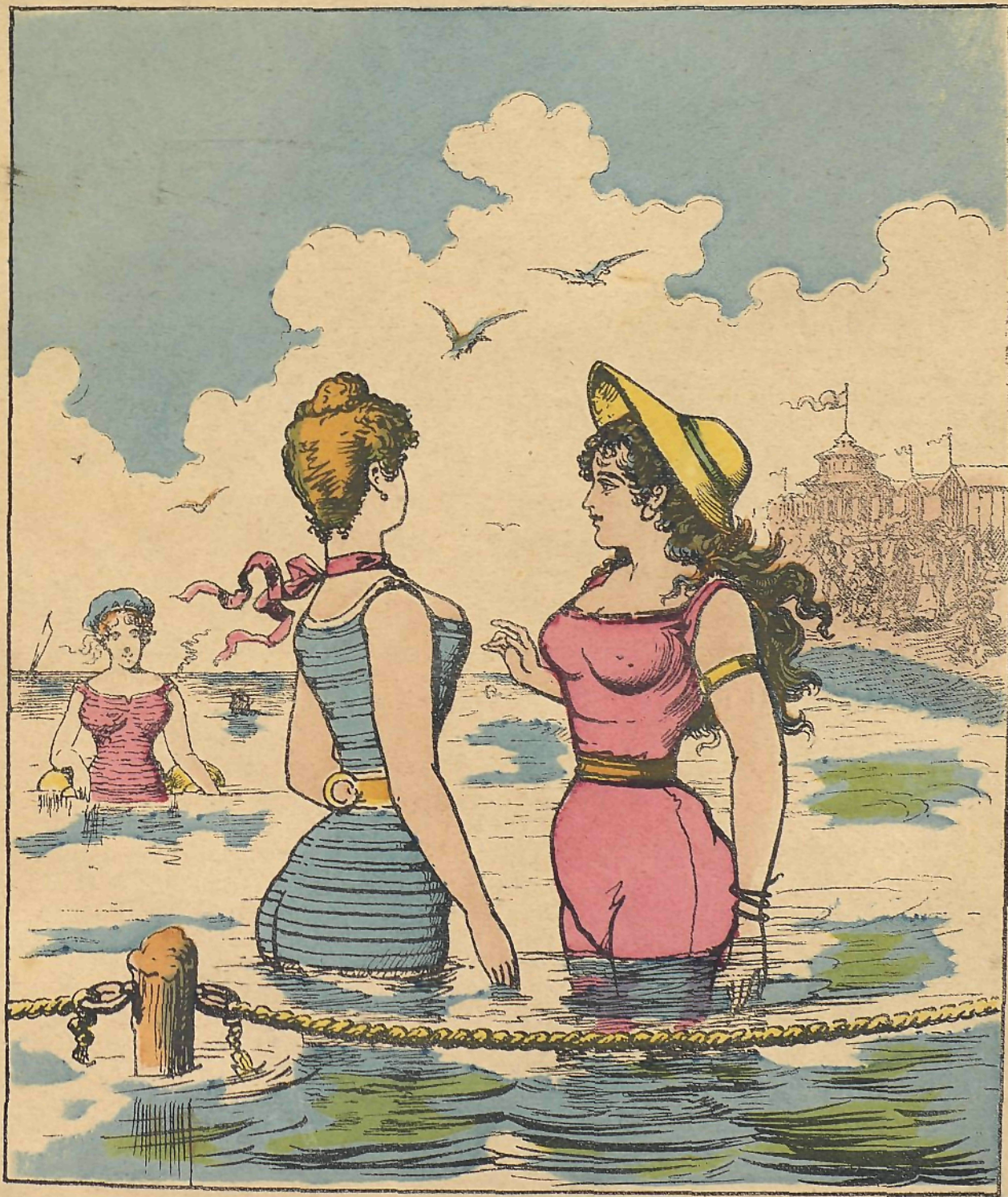


EL PILLIN

Periódico satírico-cómico-literario, ilustrado

publica los días 1.º y 15 de cada mes. Redacción y Administración: Librería Parera, «Teléfono 199» 5, Rambla Canaletas, 5

EN LOS BAÑOS.—Por L. Morell



—El agua del mar, Mercedes,
templará nuestros ardores.

—Allá en la playa nos miran.
—¡Qué pícaros son los hombres!

ENTRE DOS REZAGADOS



—Cuando seremos casados,
¿que viviremos juntitos?
—Y solos y enamorados
como tiernos tortolitos.
¡Angelitos!

MI APARICIÓN

Me eché á la calle, y apenas empezaron á verme, se armó la de San Quintín.

A todos sorprendió la cosa.

¿Qué será *eso* de EL PILLÍN? decía la multitud.

A nadie se le ocurrió preguntar: «¿Quién será *ese*?»

Verdad que debió causar cierta extrañeza mi determinación. Darse á los vientos de la publicidad en estos tiempos de canícula, es un atrevimiento.

Algunos curiosos, que nunca faltan, se congregaron para tratar sobre el asunto, es decir, sobre mí, ó de mí, como ustedes quieran.

A lá reunión, que se llevó á cabo con el mayor orden y compostura, asistieron distinguidos amigos míos

y toda la *pollería* de Barcelona, en peso, (ó sin peso).

También asistí yo sin ser visto.

El acto fué presidido por una persona al parecer finísima. Que es todo cuanto hay que decir.

El señor presidente, con palabra *fácil* é incorrecta, expuso el objeto de la reunión, que no fué otro que el de indagar pelillos y señales míos, y ponerse á la expectativa, por si acaso.

Hicieron uso de la palabra varios señores, entre ellos uno que indicó la posibilidad de que fuese yo otro de estos periódicos que hieren, ocupándose de personalidades.

Algunos se estremecieron y hubo murmullos.

Otro, más entendido, ó mejor enterado, dijo: que nada hay que recelar de EL PILLÍN, pues se trata solamente de una publicación genuinamente festiva, cómicoliteraria é ilustrada que ni por asomo intentará za-



—¿Admite usted anuncios de habitaciones?... Pues póngame usted uno de tres renglones:

«Una señora viuda, de buen talante, cede un cuarto muy mono que da á delante.»

¡Ah! me olvidé:
ponga, que el punto es céntrico.
—Lo imaginé.

herir á nadie sin que motivos poderosos y justificables le obliguen á ello.

—Yo creo que es un periódico inofensivo, repuso un jovencito de buena estampa.

Y añadió otro:

—Tengo entendido que el público amante de la sensatez y de las buenas formas, ha de hallar en EL PILLÍN un verdadero atractivo, pues se propone publicar muchos y buenos grabados, texto divertido y *pax-vobis*. Será el periódico indispensable, dentro de poco.

Se aprobó por unanimidad enviarme un cordial saludo y ofrecerme todo el apoyo de que es capaz el honrado público barcelonés.

Se lo agradeci en el fondo de mi alma.

No habiendo más asuntos de que tratar, el presidente dijo:

¡Salabanta la cesión!

Y salieron la mayor parte dándome *vivas!* por las calles.

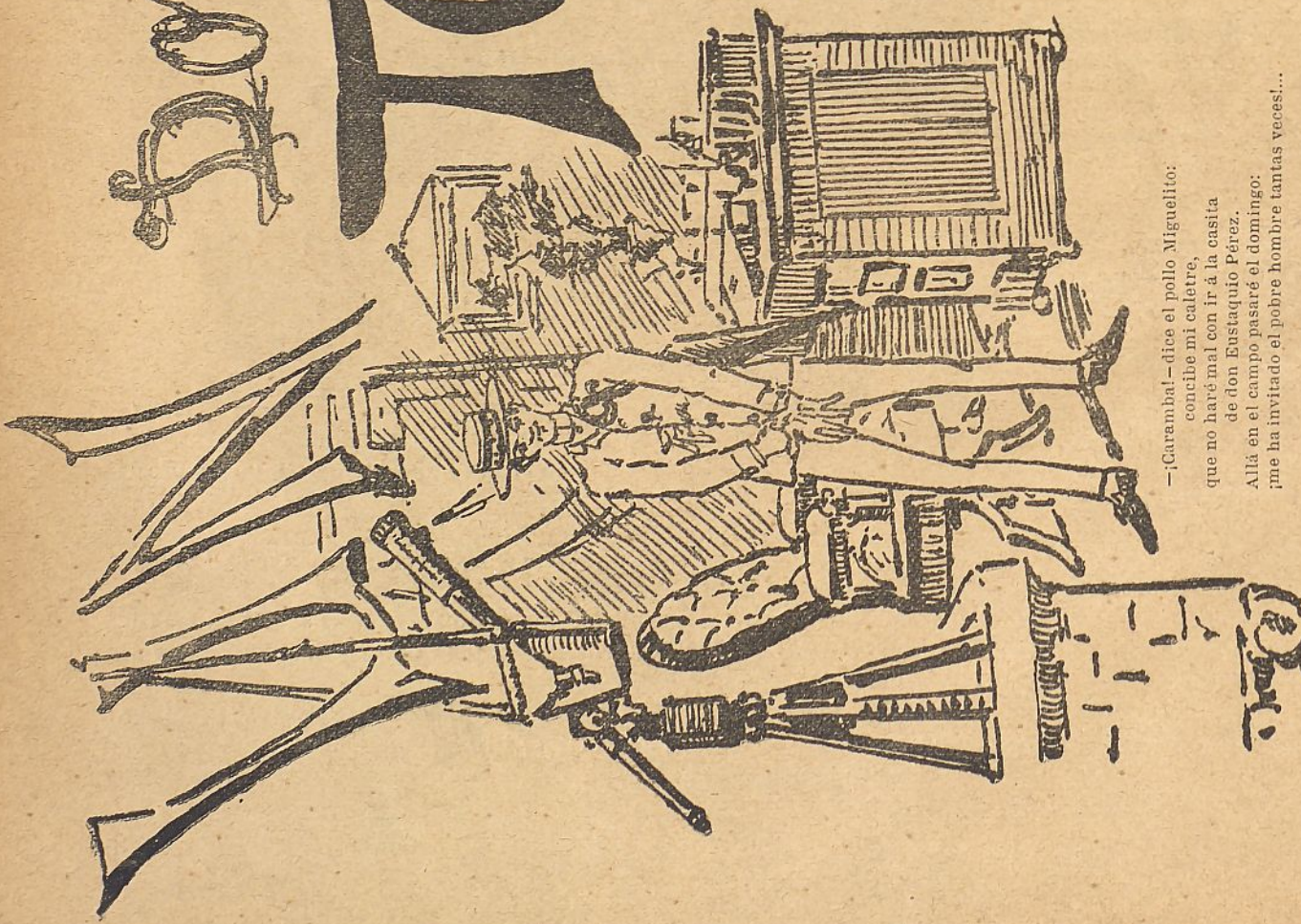
La gente se apresuró á comprarme, y á mí me rodaban dos gruesas lágrimas por las mejillas. Lloré de gusto.

Vengo obligado á dar las más expresivas gracias á todos, y á decirles: *¡A revoir, messieurs!*

EL PILLÍN

Domingo en la Torre

por Félix



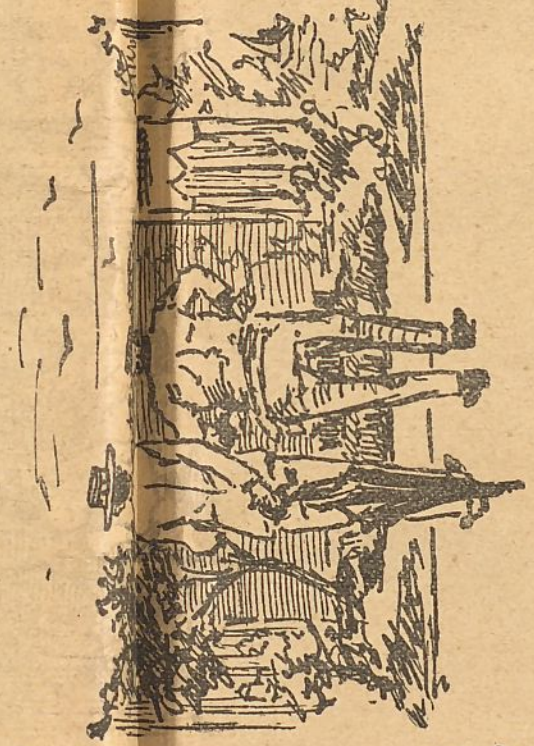
—¡Caramba! —dice el pollo Miguelito: concibe mi caletre, que no haré mal con ir á la casita de don Eustaquio Pérez. Allí en el campo pasará el domingo: ¡me ha invitado el pobre hombre tantas veces!



—¡Hombre! Miguelito aquí!...
—¡Miguelito!... ¡ay qué bonito!...
—¡Miguelito!... ¡hombre, qué gusto!
¡Miguelito! ¡Miguelitoooo!...



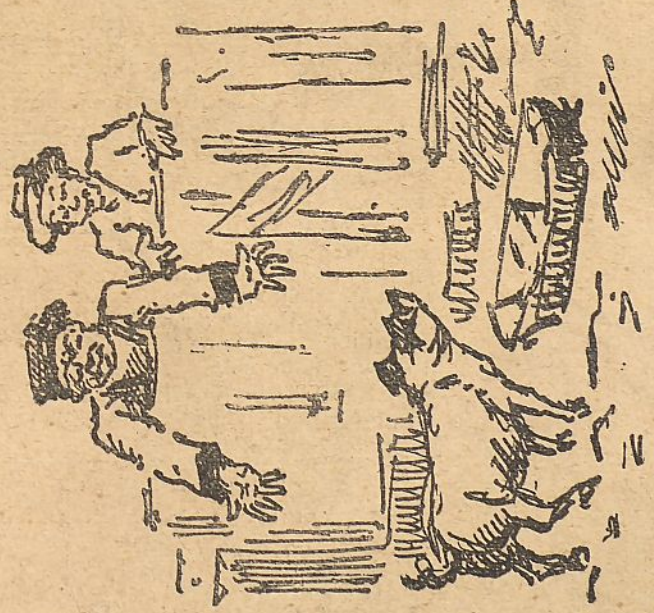
—Venga usted y verá usted...
—¡Deme usted el brazo, caramba.
—¡Miguelito! haga el favor: ¡qué dicha para mi casa!



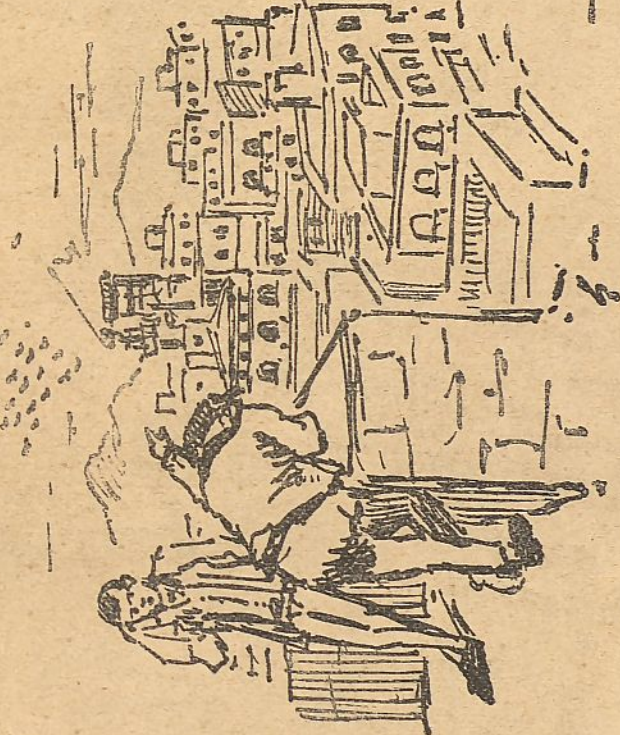
—Aquí el huerto: ¿no ve usted qué magnífico algarrobo?... ¿no es cierto que es un gran árbol?...
(—¡Si me tomarán por bobo!...)



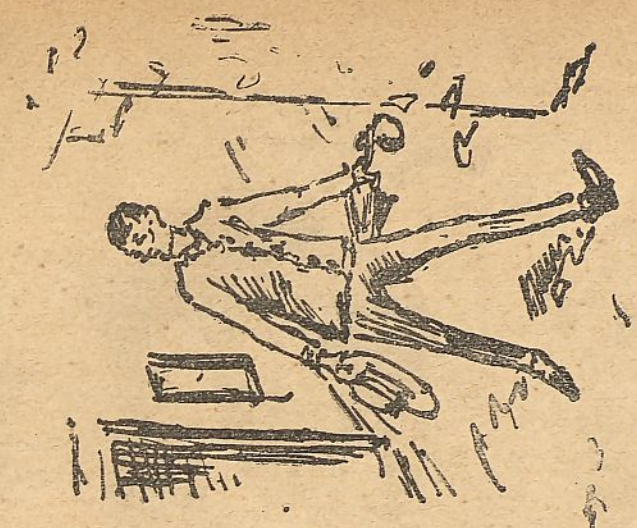
—Esto tubo de hierro, si no lo sabe, conduce el agua sucia que va á la calle.
—¡Ay, qué bonito!
(—Ya me carga ese viejo con el tubito)



—¡Ja, ja, ja, ¿ve usted?... el corral: ¡qué precioso marranito! ¿verdad usted, Miguelito? es un soberbio...
—Animal.
—Justo, justo: ¡pobrecito!



—La azotea, ¡oh! es sublime, delicioso! ¡qué placido conjunto!... la perspectiva de las casas, todo.
(—¡Señor, y cómo sudo!)
—Los campos, las montañas y ese bosque tan verde... ¡qué me gusta!
—Y el sol!...
—Justo, y el sol...
(—¡Si, que me frie, y ya me estás cargando con tus duchas!)



¡Uf!... una vez y no más; que se zampen la comida y que se harfen, ¡barrabás! que no vuelvo aquí en mi vida, ¡que no lo intenten jamás!

EL PILLIN
CELEBRIDADES



ANTONIO FABRÉS

En sus creaciones revela
un talento superior;
sin rival en la acuarela,
dibuja que es un primor.
De la gloria los albores
su frente circundan ya:
Fabrés, ¡quién sabe, señores,
hasta dónde llegará!



Archi-poderoso, altivo
y por extremo boyante,
severo, echado «pa elante»
y además provocativo.

Despreocupado, mordaz,
elocente parlanchin,
cebolludo espadachin,
impertinente y audaz;
Una figura que deja
la vergüenza en un rincón:
tal es ante la oponión
don Eleuterio Calleja.
¿Quién es Calleja?... ¿dó está
la causa de su crecida?...
¿qué es lo que ha sido en su vida,
de dónde viene, á dó va?
Tal se pregunta la gente
hablando así por lo bajo:
¿quién lo llevó, quién lo trajo?...
¿cómo cubrió el expediente?

Alguien entre ceja y ceja lo tiene por su pasado: ¿puede saberse el fregado?... sepamos quién es Calleja.

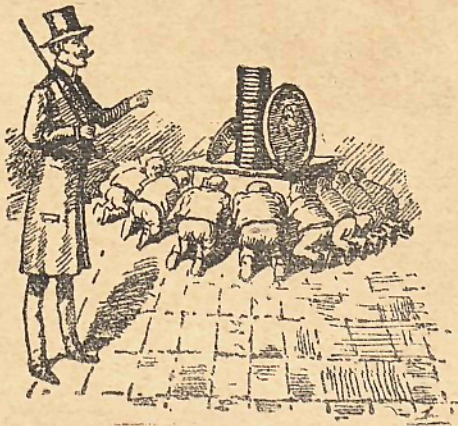


Nació oscuro, de la nada, creció y se mostró un patán simple, hipócrita, holgazán, capaz de cualquier pillada. Llegó á sentir y á pensar y se ocupó en el misterio que encierra ese gatuperio de vivir sin trabajar.



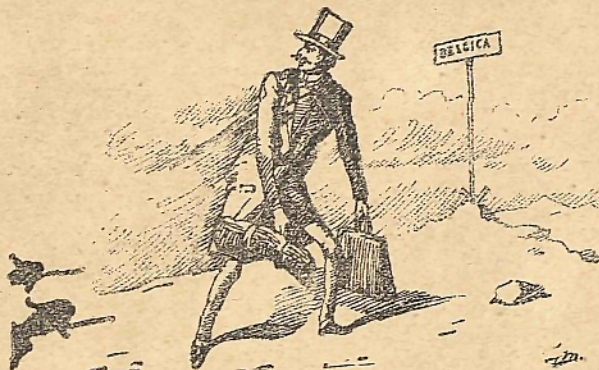
Viendo la costumbre añeja de doblarse ante el dinero, — ¡Vergüenza, pá qué te quiero, dijo, y se movió Calleja.

Charló, que al fin al charlar, en este país bendito, es un medio asaz bonito para llegarse á encumbrar.



Fué político y empleado en Hacienda, ¡qué se yo! lo cierto es, que él *hacendó* de un modo muy acabado. Cierta historia, no muy vieja, se cuenta, de una infracción en cuya realización tuvo su parte Calleja. Se largó, fué al extranjero, conspiró, se hizo atrevido, y el que comenzó en perdido ha acabado en caballero.

Hoy es un hombre de pró con dinero, inteligencia, gran apoyo y mucha influencia que con maña se ganó.



Se le insulta, se le veja *sotto-voce*, más boyante sigue fresco y tan campante don Eleuterio Calleja.



Veleta por todo extremo, jamás en mientes se para, lléva pintada en la cara la picardía de un memo.



El medrar fué su divisa y lo hizo á la perfección, pues que mudó de opinión más veces que de camisa. Si acaso obrar se le deja á sus anchas, presto, presto se encarama al presupuesto y se hace grande, Calleja. Como el tipo así trazado á la pluma, de perfil, de seguro más de mil lector mio habrás hallado, que tomando la lealtad y la honradez por montera, se apechugan de manera que adquieren celebridad. Verdad es que hay quien se queja de tamaña indiscreción, más con todo la opinión ¡se traga cada Calleja!...

RÉGULO.

CHISPAZOS

Entre médico y enferma:

—Señora, no grite V. así, que al fin no son más que unos dolorsitos sordos.

—Pues porque son sordos les grito: ¡para que me oigan!

Entre dos cazadores:

—¿Y V. no le tiene afición?

—Hombre, sí; pero tengo tan mala suerte, que no he salido más que una vez á cazar y me volví á casa de muy mal humor.

—No logró V. matar nada, ¿eh?

—Sí, eso sí. Maté á un guarda.

—¡Caracoles!

—Pues por eso.

—De este árbol, decía un viudo, se han ahorcado tres esposas que he tenido.

—¿Sí? dijo un recién casado amigo suyo; dame una rama para plantarla en mi jardín.

Leído en una placa de porcelana clavada en la puerta de un piso:

N. N.

COMERCIANTE EN CUEROS

¡Ay! (Sin comentarios.)

Don Juan Luna, aficionado

á lo *flamenco*, compró

dos cuernos, que conservó

con muchísimo cuidado.

Pero la gente importuna,

que con su hablar arma infiernos,

se empeña en ver en los cuernos

los atributos de Luna.

En un restauránt:

—Mozo: tráeme un beefsteak.

—Con mucho gusto.

—No; con muchas patatas.

—Déme V. un billete de 1.^a clase.

—¿Para dónde, señora?

—¡Y á V. qué le importa!

Mi amigo Perpiñá García ha publicado *La cruz de Castellar*, leyenda en verso, representada por primera vez en el teatro Ribas.

Aconsejo á Vds. que la compren.



Convengamos en que no están los tiempos para entusiasmos, ni mucho menos. El rubicundo Febo parece como que se entretiene en tostarnos de una manera atroz. En todas partes se oye lo mismo:

—¡Qué calor!

—¿Ha visto V. á Lujan, á Vallés y la García en el ESPAÑOL?

—Hombre, sí. Por cierto que me divertí muchísimo. Pero, ¡qué calor, amigo mio! No se puede ir á ninguna parte.

Y va uno andando sin oír otra cosa que exclamaciones por el estilo.

No obstante, cuando uno llega á oír á la simpática *sevillana* que nos presenta la Sra. García, se olvida todo, y aplaude hasta sudar la última gota.

¡Qué manera de cantar, y qué donaire!

El entusiasmo que despierta todos los días la simpática actriz, quedará explicado con un hecho que presencié uno de estos días.

Acababa de cantar una de aquellas malagueñas que dan el opio, cuando uno de los espectadores, mánco por más señas, no pudiendo contenerse llamó al vecino de la butaca de enfrente, pidiéndole que hiciera el favor de prestarle una mano con que poder aplaudir.

Accedió el otro sonriendo, y era cosa de verles á los dos dándose de palmadas con un ardor y fuerza imponderables.

Al beneficio del venerable actor D. José Valero asistió un público numerosísimo que le tributó una de aquellas ovaciones que no se olvidan.

El viejo artista lloraba de emoción. ¡Pobre anciano!

Una de las cosas que más deben entristecer á un hombre de alma y de mérito como Valero, es esa especie de abandono en que se le tiene por parte de quien puede recompensar tantos y tan buenos servicios prestados al arte.

Pero el público suele enmendar con creces la falta de atención de algunos, tributando los aplausos á que se hacen acreedores los buenos artistas.

En *Un drama nuevo*, Valero, con todo y sus años, dá cinco y raya á muchas eminencias contemporáneas.

Nuestra enhorabuena.

En el TÍVOLI continúan dando *La vuelta al mundo*, delicioso espectáculo que debía llevar á la realidad la fragata *Blanca*; no habiéndolo hecho por... por infinidad de causas difíciles de explicar.

No falta gente á este teatro, y menudean los aplausos á los artistas encargados de la ejecución de la obra; especialmente al tenor cómico Sr. Colomer, que conserva aun su gracia y sal ática como en sus tiempos mejores.

La Maggie Clairé, hermosa artista que ha hecho las delicias de este público en el CIRCO ECUESTRE, se despidió la noche de su beneficio.

La concurrencia la aplaudió con efusión, y la echaron pipos, como de costumbre, muchos de nuestros elegantes que se derretían de gusto contemplando aquella figura esbelta y aquel semblante verdaderamente bello.

Los hermanos Mariani y la *troupe* velocipidista, amén de los clowns con que cuenta el Sr. Alegría, contribuyen á llenar el local de distinguida concurrencia.

Raffaele Tomba hace su agosto en NOVEDADES, donde continúa poniendo en escena buenas operetas, y donde lucen sus piernas infinidad de *cuerpos buenos*.

El *guitarriero* proporciona aplausos y provecho á la compañía.

Vico va á dar algunas representaciones en el TEATRO RIBAS.

Auguramos buenas entradas y grandes éxitos al distinguido actor, tan querido de nuestro público.

Del pabellón del RETIRO.

poca cosa hay que decir,

pocos cuartos y... *pax-bovis*,

porque no hay más que pedir.

Imprenta y Litografía de los Sucesores de N. Ramirez y C.^a.—Barcelona